

Premio Príncipe de Asturias

Ocupo este espacio para referirme al relevante acontecimiento que significó para la UNAM la entrega del Premio Príncipe de Asturias 2009 en el campo de la comunicación y las humanidades. Como es sabido por la comunidad universitaria, el pasado 23 de octubre, nuestro Rector recibió este reconocimiento en una ceremonia sobria y emotiva, transmitida a todo el mundo, realizada en el teatro Campoamor en la ciudad de Oviedo, España. Los medios de comunicación nacionales dieron una amplia difusión y TVUNAM y el canal 22 la transmitieron en vivo y sin cortes. En esos días, la UNAM fue referencia y motivo de orgullo nacional.

El proceso se inició en febrero pasado cuando el embajador de España en México, Carmelo Angulo Barturen, postuló a la UNAM para recibir el Premio Príncipe de Asturias. Entre los argumentos que se manejaron para fundamentar la candidatura, destacan los aportes a la cultura, ciencias y artes de esta casa de estudios, así como la trascendencia histórica de la participación de la UNAM al recibir profesores e intelectuales del exilio español durante la guerra civil. Después de contender con 19 candidatos, el 10 de junio la UNAM fue elegida como la ganadora del Premio Príncipe de Asturias. Entre los argumentos expuestos por los jueces, destaca el que dice que “a lo largo de sus 100 años de existencia, la UNAM ha sido el modelo académico y formativo para muchas generaciones de estudiantes y ha nutrido el ámbito iberoamericano de valiosísimos intelectuales y científicos”.

De los 9 galardonados, sólo 4 tuvieron el privilegio de dirigir un discurso en la ceremonia de entrega, uno de ellos, el Rector José Narro Robles. En su intervención, expresó “El premio que se otorga a la Universidad es una gran motivación para reafirmar nuestro compromiso con la educación y las causas de la sociedad. Para el ser humano, el conocimiento siempre ha sido importante, pero ahora es fundamental. No hay campo de la vida en la que no influya el saber, por eso preocupa tanto el desinterés de algunos en la materia, como que en muchos sitios no sea una prioridad o que se le escamoteen los recursos para su generación y trasmisión”.

“Sin ciencia propia, sin un sistema de educación superior vigoroso y de calidad, una sociedad se condena a la marginación o a la medianía en el desarrollo. Por ello, resulta indispensable reivindicar el derecho a la educación. Por ello, es necesario insistir y volverlo a hacer muchas veces. La educación es vía de superación humana, de la individual y de la colectiva. Concebirla como un derecho fundamental es uno de los mayores avances éticos de la historia”.

Por su parte, Felipe de Borbón, Príncipe de Asturias, al hacer un reconocimiento por la obtención del premio, mencionó que “La UNAM, el alma de México... es mucho más que una universidad en el sentido tradicional. Ha extendido su labor ejemplar más allá de sus aulas, y ha creado una amplia red de instituciones culturales y medios de comunicación para difundir los valores del espíritu universitario más profundo, es decir, la pasión por el conocimiento y el amor a la enseñanza en libertad”.

El premio consta de un diploma, una escultura de Joan Miró y 50,000 euros, los cuales, por indicaciones del Rector, serán destinados al programa de movilidad de estudiantes entre la Universidad de Oviedo y la UNAM. En la ceremonia, nuestro Rector estuvo acompañado de 6 exrectores, hecho que dio un realce especial y mostró fuerza institucional. Cabe mencionar que este galardón se suma a la de otros 8 universitarios premiados desde hace 28 años, donde destaca, por nuestra cercanía, la del Dr. Emilio Rosenblueth en 1985.

Previo a la entrega del galardón, una comitiva universitaria encabezada por el Rector, exrectores, coordinadores y algunos directores de institutos y facultades, acrecentó los lazos académicos y de vinculación con instituciones españolas, en donde destacaron la Universidad de Salamanca, la Complutense de Madrid, la de Zaragoza y la de Oviedo. En esta última, en ceremonia solemne, se hizo entrega a nuestra Universidad de la Medalla de la Universidad de Oviedo debido al “reconocimiento a los vínculos históricos con la UNAM y por la labor realizada por esta casa de estudios a favor de estudiantes y profesores españoles”.

En todos los encuentros, se destacó la importancia del premio para todas las universidades iberoamericanas. Los rectores de las universidades visitadas manifestaron que el premio a la UNAM lo sintieron como propio, dada la gran identificación que sentían con nuestra universidad.

El Premio Príncipe de Asturias reafirmó entre los universitarios el sentido de pertenencia y el orgullo de formar parte de tan trascendente institución. Tales sentimientos positivos debemos transformarlos con nuestra labor diaria en un mayor compromiso en el cumplimiento de los mandatos universitarios. El privilegio de ser parte de la UNAM no es gratuito, debe ganarse y conservarse con esfuerzo y responsabilidad.

Adalberto Noyola Robles
Director